

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Empuje a la mujer: articulaciones clínicas.

Grela, Mariana y Labadet, Sofía Solange.

Cita:

Grela, Mariana y Labadet, Sofía Solange (2018). *Empuje a la mujer: articulaciones clínicas. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/447>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/e31>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EMPUJE A LA MUJER: ARTICULACIONES CLÍNICAS

Grela, Mariana; Labadet, Sofía Solange
Hospital General de Agudos Parmenio T. Piñero. Argentina

RESUMEN

En el siguiente escrito tomamos los desarrollos de Lacan respecto al concepto de “empuje a la mujer”. Consideramos que el ejercicio de articular dicho concepto a las presentaciones clínicas con las que trabajamos resulta clave para poder volver operativo el constructo teórico. También resulta imprescindible para la lectura de casos y elaboración de estrategias en relación a la dirección de la cura en la psicosis, en cada caso en su singularidad. Concluimos que debemos apostar a una práctica que pueda sostenerse en tensión con los desarrollos teóricos existentes, recurriendo a las elaboraciones teóricas que nos permitan repensar la clínica y la lógica del caso cada vez.

Palabras clave

Psicosis - Empuje a la mujer - Psicoanálisis

ABSTRACT

THRUST TO THE WOMAN

In the following writing we take the developments of Lacan regarding the concept of “thrust to the woman”. We consider that the exercise of articulating this concept to the clinical presentations with which we work is key to making the theoretical construct operational. It is also essential for working cases and developing strategies in relation to the direction of the cure in psychosis, in each case in its uniqueness. We conclude that we should bet on a practice that can be held in tension with the existing theoretical developments, resorting to the theoretical elaborations that allow us to rethink the clinical and the logic of the case every time.

Keywords

Psychosis - Thrust to the woman - Psychoanalysis

Empuje a la mujer: articulaciones clínicas

En esta ocasión nos interesa tomar los desarrollos de Lacan respecto al concepto de “El empuje a la mujer”. Se trata de una teorización que aparece en los años '70 hacia el final de su obra en “El atolondradicho” (1972) y “Televisión” (1972). Es articulado en relación a la posición sexuada en la psicosis, al construir las fórmulas de la sexuación y elaborar las consecuencias de las mismas en los seminarios 19 y 20. Sin embargo, se encuentra en continuidad con la lectura del caso Schreber en “De una cuestión preliminar” al inicio de su enseñanza.

Frente a la imposibilidad de regulación del goce bajo el orden fálico, el sujeto psicótico deberá arreglarselas con la irrupción de un exceso, de un desborde que se sale del cauce. El empuje a la mujer representa un forzamiento producido por la estructura que empuja hacia la infinitud de manera salvaje. El sujeto queda así en posición de objeto frente a esto que lo invade en tanto excesivo, ilimitado

y deslocalizado. Entendemos que “el empuje a la mujer” puede acarrear muy diversas presentaciones clínicas en el campo de la psicosis.

Según Patricio Álvarez (2016) “*Como en la psicosis no hay inscripción del Padre, es decir, no se inscribe la excepción, el sujeto no puede posicionarse en relación con el falo, como castrado. Es decir, que su goce no es fálico, porque no pasa por la castración. Y si su goce no es fálico, el goce en la psicosis es un goce sin regulación, deslocalizado. A eso, Lacan lo llama empuje a La mujer: sin el cuantificador de la castración, el goce no está castrado, se infinitiza*”.

“Lo mío es a todo o nada”

María tiene 31 años, vive con sus dos hijos y su madre. Solicita la apertura de un espacio psicoterapéutico con alguien que pueda brindarle “*cierta devolución*” y “*una opinión personal*”, solicitando con insistencia que su próximo psicólogo la ayude, dándole una perspectiva sobre lo que a ella le sucede. Se refiere a su anterior médica tratante como “la excepción” a todas las mujeres, dado que “*están todas subidas al pony*” y ella nunca tuvo buena relación con las mismas. Agrega: “*Generalmente con las mujeres no tengo feedback, tienen mucha menos onda*”.

Es posible recortar algunos pedidos en la entrevista de admisión: trabajar el vínculo con su madre, con quien relata conflictiva vincular de larga data, su vínculo con los hombres, así como sus dificultades para estudiar. Es en estas coordenadas que María inicia un nuevo tratamiento psicológico.

El vínculo con su madre fue uno de los primeros puntos que María trajo a las sesiones, relatando “escenas” conflictivas de su infancia y de la actualidad con enojo. Los malos entendidos, las diferencias en la manera de actuar, hasta los conflictos suscitados por la tenencia de sus dos hijos eran algunos de sus puntos más sensibles al hablar. “*Es como una hermana con envidia*” agregaría al final de algunas sesiones. Despegaba a su vez, ideas delirantes paranoides y de perjuicio en relación a su madre (“*Yo sé que me hace brujerías*”, “*Me rompe la ropa*”, “*Yo me doy cuenta que me quiere hacer mal por su cara*”)

Recordando su pedido inicial opté por preguntarle, en ocasiones más activamente, por dicho vínculo. Con el correr de las semanas, María continúa hablando de su madre, pero en ocasiones también agrega: “*Eso me dio fuerza y herramienta para muchas cosas, Dios me dio fuerza por bancármela tanto tiempo, yo crecí un montón gracias a tener que lidiar con ella*” “*Si me pasan cosas grandes es porque yo puedo sobrellevarlas*” “*La perdono, tengo una capacidad de amor grande, yo sé que Dios está conmigo*”.

La relación con Dios ocupaba en la vida de María un lugar central. Frente a los conflictos con su madre, o las dificultades que se le podían presentar en su vida diaria, le era de gran utilidad repetirse a sí misma algunas “frases de la biblia” que le permitieran respon-

der sin agresividad. A su vez, refiere que ella, a diferencia de otros, tendría la capacidad de detener discusiones a partir de su forma de ser: *“yo puedo llevar a que una discusión termine bien, hablo controlada y el otro se calma”* *“Yo hago esto que a vos no te sale”* Me convoca inmediatamente a que *“la ayude”* a decidirse respecto de qué carrera estudiar. Las opciones son variadas: Trabajo Social, Medicina, Administración de empresas, diseño de indumentaria, la lista se torna infinita, e irá cambiando de decisión entre una sesión y otra. *“Quiero estudiar diseño de indumentaria”*, dirá en una ocasión: *“Como creo en Dios tengo esto a mi favor, para él es infinita la creatividad, yo que invoco su ayuda, creo que algo me va a ayudar”* Algo insiste en relación a su elección de carrera: *“Quiero ayudar a la gente pobre, lo haría de lleno”*, refiriendo: *“Lo tengo que hacer, es de Dios conmigo, te muestra que está en tu vida para ayudarte, tengo que devolverle a la gente pobre, siento que es poco, dar me hace bien, dar de buena onda”*. Así como Dios se presenta para María con la característica de infinitud, ella se presenta como quien puede dar al infinito: *“Lo mío es a todo o nada, sino me frustró”* *“Yo sé que puedo dar mucho de mí y no lo doy”* *“La vida es amor, se da todo, no a medias”*. A esto se suman algunas afirmaciones sobre sí misma: *“Me gusta el cambio, no me gustan los cambios chicos”*, *“Me cuesta ponerme límites a mí misma”*, *“No soy lineal en mi forma de ser”*, *“Mi problema de toda la vida: todo lo que empiezo lo dejo”* *“tengo que hacer algo con un fin mayor, sino no puedo”* *“necesito hacer muchas cosas, sino no soy yo”* Dirá que sueña con un *“cambio social”* y que ella cuenta con una *“visión”* para eso, ya que cuenta con *“ideas fuertes, grandes, mías”* para lograr ayudar a toda la sociedad. Refiere que se siente *“figura para hablar ciertos temas, si quiero hacer algo sé cómo hacerlo”*, ya que *“todo tiene que ver con la forma de expresión”*.

Luego de transcurridos algunos meses de tratamiento, María concurre a sesión con algunos temas definidos que quiere trabajar en el espacio. Refiere que se ha dado cuenta de que su problema es que está *“trabada con la estética”*, refiriendo que uno de sus mayores problemas es -y siempre fue- la envidia que *“todas las mujeres”* le tienen: *“No me dicen nada, pero me doy cuenta por su mirada fea de sus celos y envidia”*, *“me dejé de arreglar porque sé que gusta”*. Dice que es un tema que la angustia dado que a partir de la envidia: *“me hacen a un lado, me siento incómoda”*, sumando a su madre y hermana en la serie de todas esas mujeres que la envidian. Refiere que por este motivo ha dejado de *“arreglarse”* cuando tiene reuniones donde hay mujeres, para evitar dichas miradas. Se escucha en María cierta posición de encontrarse *“por fuera”* del resto de las mujeres, que envidian de ella algo que no tienen: *“Yo no lo puedo evitar, yo gusto”*.

Diego: entre macho y puto

Diego es un paciente de 35 años de edad que inicia tratamiento psicoterapéutico en el hospital por sugerencia de su psiquiatra. En la primera entrevista comenta haber pasado unos meses *“desequilibrado”*, lo cual lo ha llevado a perder su trabajo como taxista. Cuenta que ha tenido grandes dificultades para poder concentrarse y expresarse, no pudiendo entender cuando le hablaban dado que su mente pasaba de una idea a otra a un ritmo frenético. Quedaba sumido en un estado de aparente perplejidad del que sólo salía a

condición de consumir cocaína.

Al inicio del tratamiento ha logrado reincorporarse en el trabajo y continúa un tratamiento farmacológico. Manifiesta querer *“hacer las cosas bien”*. Observa atentamente como si estuviese esperando una indicación o una sanción frente a su presentación. *“¿Soy un desastre no?”*, anima. Lo invito a que me cuente sobre lo que él denomina desastre. Surgen en esta línea relatos que parecieran ser una suerte de confesiones sobre conductas suyas que *“están mal”* como por ejemplo consumir cocaína. Mis intervenciones tienden a ubicar el *“para quién”*, distanciándome así de ser quien reafirma esas reglas.

Un día refiere que quiere contar algo muy importante: cree ser un adicto, pero un adicto al sexo. Explica que tiene la necesidad imperiosa de tener sexo y consumir cocaína durante su trabajo. El mismo gira en torno a esta compulsión, que lo lleva a recorrer la ciudad transportando pasajeros en una suerte de circuito cerrado que va del prostíbulo al dealer incesantemente. *“No tengo límite, no hay medida, nada me frena, eso es peligroso”*. A partir de este momento puede apropiarse del espacio, solicita hablar. Surgen nuevas temáticas relacionadas con la vida familiar y el vínculo con su mujer. Ella, al igual que su padre, *lo anula, lo aplaca, no lo deja ser quien es*. Al lado de ellos a veces se siente *un puto, un maricón, un chiquitín*. En una oportunidad su mujer se enoja con él y lo confronta *“se hace la macha”* frente a lo cual Diego dice: *“tuve que pegarle para que entienda quien soy”*. El taxi aparece como un lugar para descansar, *“un refugio”* frente a lo insoportable de la vida conyugal. Cuenta que cuando se encuentra en su casa tiene unos *“trastornos del sueño”* haciendo referencia a la sensación de que una serpiente lo penetra. Estas alucinaciones no aparecen si duerme en el taxi.

Macho o puto, un goce infinitizado

Mediante un esfuerzo de historización siguiendo los significantes macho y puto, y con la perspectiva de localizar qué función cumple en su economía libidinal el consumo de cocaína, fuimos armando una versión sobre el inicio del mismo. Ubicamos la coyuntura dramática de su descompensación psicótica a sus 16 años tras mantener una relación sexual con una *“super mujer”*, una travesti. Durante el acto sexual la misma *“lo miró a los ojos y le dijo: sos puto”*. A partir de este momento se trastoca todo su mundo, produciéndose un cataclismo a nivel imaginario, se pierde la categoría de lo íntimo. Aparece una cascada de pequeños significados, donde todo le va a hacer signo en una experiencia enigmática. En la televisión y en la radio hablan en doble sentido, sentido que todos comparten menos él y le atañe. En la calle la gente habla de él, lo miran, todos saben que es puto. Su vida se parte en dos: antes él era un macho *“con todas las letras”*, una persona divertida, que se la bancaba. Sabía qué hacer en la lazo con sus amigos y con las mujeres. A partir de allí algo cambió para siempre, se volvió una persona temerosa, ya no supo qué decir en una conversación, *“me volví un cagón, un tímido, un chiquitín, un puto”*.

El desencadenamiento aparece como un momento de quiebre, de ruptura del sentido de la vida, a partir del cual se va a producir un reordenamiento. Inicia en este contexto el consumo de cocaína porque lo ayuda a *“divertirse, a poder hablar, pensar de manera ordenada, y mantener el ritmo y la cantidad de relaciones sexuales”*

por noche.” Refiere que mantener relaciones sexuales lo hace confirmar vez a vez que él no es puto, ubicándose como un macho. Sin embargo esta confirmación es efímera por lo que requiere nuevas pruebas de su virilidad.

Ser puto: la vida no tiene sentido

En un intento de ubicarse como “padre de familia” - como respuesta frente a la amenaza de separación de su mujer - Diego suspende el consumo de cocaína por algunos meses. Se evidencia un cambio notable en su estado de ánimo, que se encuentra en relación con un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida. Afirma que no tiene sentido ir a trabajar, que nada le resulta interesante ahora que no tiene ganas ni de consumir ni de tener sexo. Se angustia: “el órgano me funciona pero no siento nada”. Continúa, “a veces no sé ni quién soy ni para qué vivo. Hice lo que había que hacer, tener una familia, trabajar, consumir menos, rescatarse. ¿Esto es la vida?”. Responde sus inquietudes alegando que decir las cosas que dice “es de puto”. El humor abre una vía de intervención mediante la cual se puede relativizar sus elucubraciones sobre ser o no ser un puto. Esto tiene un efecto de apaciguamiento para D.

Ser un macho anudado al lazo social

Un día D esboza su idea sobre el fin de análisis: “cuando sea macho macho no vengo más”. Mientras tanto concurre semanalmente a “hacerse chapa y pintura y pensar opciones”. Comienza a buscar actividades que lo hagan sentir bien, acompañó y apoyo sus elaboraciones en esta línea. Anotarse en un torneo de fútbol con amigos es el inicio de una serie de movimientos que tienden al lazo social y su efecto es vitalizante. Cada tanto sus soluciones caen y D emprende la búsqueda de nuevas apoyaturas. Se identifica a sus amigos como “hombres de familia”, comparte las preocupaciones financieras, las desdichas del trabajo y algunos proyectos a futuro. Retoma el consumo de cocaína pero anudado al lazo con otros. Su función esta vez es de “energizante” para poder encarar su trabajo, ayudándolo a “animarse a hablar de temas que todos los hombres saben: fútbol, política, clima”. Comienza así a volver a sentir ganas de tener sexo auxiliado por la invención de nuevos apoyos, recursos para poder hacer uso de su cuerpo.

Desarrollos lacanianos sobre el empuje a la mujer

En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” (1958) Lacan trata sobre cómo se puede inscribir en lo simbólico, en el campo del lenguaje, la existencia. Así es el falo, como efecto de la metáfora paterna, el significante que permite identificar a la vida, a la existencia y al sexo. Allí retoma el caso Schreber y su solución vía la mujer refutando la tesis de su homosexualidad ya que no se trataría de una puesta en acto o de una elaboración de la pulsión homosexual sino que la transformación en mujer es la manera de solucionar un problema: el problema de inscribir su ser, de ubicar su existencia, su sexo en el lenguaje. Señala que la transformación en mujer en este caso testimonia del problema de todo ser hablante respecto del sexo y de su existencia en el universo simbólico.

Una segunda referencia sobre el empuje a la mujer encontramos en

“el Atolondradicho” (1972), donde Lacan lo denomina efecto sardónico y cuyo efecto es el de un “forzamiento que lleva al sujeto al campo del Otro” en tanto “ajeno al sentido fálico”. Al no existir la excepción paterna que instaura un límite y funda el conjunto de los hombres como un todo, la regulación del goce se complejiza en los casos de psicosis. Es un empuje a inscribir una otra excepción, que no es la paterna, que es la de La mujer. La mujer existe así, en el lado derecho de las fórmulas. El sujeto psicótico, mortificado por el significante, -pero de un modo sustancialmente distinto a la mortificación del neurótico- paga el precio de desconocer la tachadura de la mujer (su inexistencia) y desde esa posición, es que se ve empujado a ella. (Castro Tolosa y Lombardi, 2016)

Enrique Prego en “*El empuje a la mujer y la melancolía*” ubica que el empuje a la mujer representa un forzamiento producido por la estructura que empuja hacia la infinitud de manera salvaje ofreciendo sólo una significación, la femenina, en cuanto a localizar ese goce en exceso pero que no opera como un límite que garantice estabilidad alguna. Señala que en las psicosis, tanto para un hombre como para una mujer, los efectos del goce deslocalizado se dirigen hacia el lado derecho de las fórmulas, el que comporta el sin límite. Se trata de un forzamiento en general feminizante que se impone. (Prego, 2016)

Colette Soler (2004) señala la importancia de localizar el empuje a la mujer en la lógica del caso dado que nos orientará hacia dónde dirigir la cura, si bien el sujeto psicótico es el que dirige, es tarea del analista saber hacia dónde apoyar sus elaboraciones.

Retomando los casos podemos ubicar que en el caso de María, a menudo era preciso instalar pausas en su discurso, así como introducir algún ordenamiento en su relato respecto de los padecimientos e indecisiones que traía a sesión. Sancionar aquello que dijo en cada sesión, así como sus preocupaciones y estados anímicos (que fluctuaban de manera constante en la sesión) le resultaba pacificador.

El empuje a la mujer da cuenta de un forzamiento a un absoluto sin inscripción posible de una excepción. El “dar todo” que María refería permanentemente, también la dejaba en un lugar sufriente, dado que ninguna acción tenía sentido si no la realizaba “de lleno”, Fue preciso introducir, mediante intervenciones, la posibilidad de un “no todo” en su discurso, que lentamente fue alcanzando también sus acciones. Con el correr de las sesiones, María comenzaría a introducir en su discurso: “*Quiero estudiar algo, pero hay tiempo, quizás ahora no es el mejor momento, puedo esperar*”, poniendo alguna pausa a aquél recorrido metonímico de opciones de carrera que solía traer a sesión.

Sus problemas con “lo estético” en relación a “todas las mujeres” la dejaba en un lugar algo padeciente, por fuera de “todas ellas” que la miraban con recelo y envidia. Las intervenciones tendientes a incluirla en un “para todas” trajo claros efectos de alivio en la paciente, quien se angustiaba al pensar que podría ser “la única” a la que le sucede algo de esto que relata.

La relación con Dios ocupaba en María un lugar central, quizás a modo de discurso alternativo con el cual su universo parecía ordenarse. A su vez, se escuchaba cierta relación excepcional de ella con *su* Dios, relación que le otorgaba de alguna manera un lugar

distinto al del resto de los creyentes por contar con mensajes y conocimientos que Dios le impartía sólo a ella.

En el caso de María, ¿Es el lugar de “la excepción” una solución en este caso? A priori, consideramos que aquel forzamiento a inscribir la excepción en tanto La mujer que es mirada con envidia y recelo por el resto del conjunto de las mujeres no es un lugar que a María le funcione de modo apaciguante. Por otro lado, resta considerar si su lugar excepcional en su relación a Dios, arraigado en su forma de ser “dadora” podría ser pensado en la línea de aquello que funciona como solución para María.

Que en el caso de Diego, si pensamos que *“el sujeto se reconoce como siendo esto o lo otro a partir del significante”* (Lacan, sem 3) se pone de manifiesto que la posición sexuada no está dada desde el inicio. Vemos sus intentos constantes por inscribir su ser sexuado en el lenguaje. Podemos localizar un forzamiento en la estructura en el empuje metonímico que realiza en un primer momento para “sostenerse macho”. Para poder serlo tiene que poner en acto vez a vez su virilidad, desde esta lógica las relaciones sexuales compulsivas lo demuestran. Es justamente el carácter compulsivo el que echa luz sobre la endeblez de su respuesta. El consumo de cocaína opera también en esta línea. Frente a este empuje se intenta ubicar un tiempo de comprender, se realiza un esfuerzo de historización y localización que devienen en el armado de una versión sobre su consumo de cocaína. Esto tiene un efecto de apaciguamiento ya que permite simbolizar algo de lo que se presentaba como puro empuje, puro acto. Cabe señalar que no se lo empuja a “que construya”, sino que se lo acompaña en su recorrido, ubicando pausas, tiempos.

Por otra parte situamos que el empuje a la mujer en este caso se presenta bajo la forma de “ser puto”, que lejos que tener que ver con una posición sexuada da cuenta de cómo este paciente es empujado a la pasividad, a sentirse objeto del Otro, gozado, mirado, hablado. En este punto localizar esta hipótesis permite maniobrar vía el humor deconsistiendo ese lugar vez a vez. Se evidencia un efecto de alivio en el paciente. Aparece una salida vía la identificación imaginaria con los amigos que le permite ensayar nuevas maneras de “ser macho” frente al riesgo de “ser puto”.

Conclusiones

Finalizando nuestro trabajo queremos reflexionar sobre la operatividad de los conceptos psicoanalíticos. Creemos necesario hacer el esfuerzo de localizar los conceptos con los que trabajamos en las presentaciones clínicas para poder recuperar su valor clínico y permitir a su vez que los mismos sean orientadores en nuestro quehacer en tanto analistas. En este caso el recorrido realizado en torno a un concepto que nos resultaba difícil de cernir ha sido de gran valor para pensar la lógica de los casos y repensar así nuestras intervenciones y la dirección de la cura.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, P. (2016). “Segundo informe sobre Transexualismo y travestismo desde la perspectiva del psicoanálisis” encontrado en: <http://www.wapol.org>.
- Castro Tolosa, S. y Lombardi, G. (2016). Consideraciones sobre el empuje a la mujer. en: VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires
- Godoy, C. “Psicosis y Sexuación” (2012). En Elaboraciones Lacanianas sobre las Psicosis, Grama Ediciones, Buenos Aires, 2012, p.172.
- Lacan, J. (1958). “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En Escritos 2. Segunda edición. Ed: Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2015.
- Lacan, J. “El Atolondradicho” (1972). En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.490.
- Lacan, J. (1971-1972). El Seminario 19. ...o peor. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1972). El Seminario 20. Aún. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J (1973). “Televisión”. En Otros Escritos, Paidós, Buenos Aires, 2012, p.552. 1.
- Prego, E.M. (2016). El empuje a la mujer y la melancolía. en: VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Schejtman, F. (2001). “De “La Negación” al Seminario 3”. En Las Psicosis. Fenómeno y Estructura, Eudeba, Buenos Aires, 2001, p. 151.
- Soler, C. (1996-97). La maldición sobre el sexo. Buenos Aires: Manantial, 2006.
- Soler, C. (2004). “El empuje a la mujer”. Conferencia inédita en el Hospital Borda, 2004.